

Discurso: Premio Espíritu San Alberto Hurtado

José Bravo Fernández

Lunes 19 de Enero 2025

Muy buenas tardes. Saludo con afecto a las autoridades, decanos, académicos, funcionarios y a las familias que hoy nos acompañan. Y un abrazo especial, por supuesto, a mis colegas. A todos los titulados de las carreras de Ingeniería Comercial, Contadores Públicos Auditores y Gestión de Información, Bibliotecología y Archivística en todas sus modalidades.

Recibo este reconocimiento, el **Premio Espíritu San Alberto Hurtado**, con profunda humildad y emoción. Cuando llegué a esta universidad, venía con una maleta cargada de sueños desde Copiapó, buscando no solo una formación profesional, sino un lugar donde crecer. Hoy, al mirar atrás, veo que la UAH no solo me entregó un título, sino que moldeó mi forma de ser.

Este premio no es mío. Es el reflejo de una comunidad que te sostiene, te desafía y nunca te deja caminar solo.

Nadie llega a este lugar solo. Es imposible. Mi paso por estas aulas estuvo marcado por maestros que vieron en mí algo que yo aún no descubría. Quiero hacer una mención especial al profesor **Tiago Alves**; fui su ayudante por primera vez y ese simple voto de confianza fue la chispa. Me hizo ver capacidades que yo creía no tener.

O recuerdo a **Carlos Ponce**. Sus palabras retumban todavía en mi cabeza: «*Tú eres economista, no de negocios*». Ese impulso fue vital para atreverme a buscar la excelencia y completar ambas menciones. Y también a **José Ignacio Heresi**, quien con su exigencia me enseñó una lección para toda la vida: que las cosas cuestan, que la excelencia requiere sacrificio y que debemos brindarles el tiempo necesario a los grandes desafíos.

El espíritu hurtadiano se trata de servicio. En mi rol como Ayudante y Secretario del CEIC, aprendí a valorar la inmensa diversidad de nuestra comunidad.

Este camino habría sido imposible sin mis pilares. Agradezco a Dios, por guiarme.

A mis padres, por su apoyo incondicional en este largo camino. A mi pareja, por ser mi refugio y por decirme «Tú puedes» cuando más lo necesitaba. Y a mis amigos, los cuales fueron cambiando con los años, pero algunos quedaron como marcas de vida.

Al pensar en el significado de este premio y en la misión que llevamos como profesionales de la Universidad Alberto Hurtado, no puedo evitar recordar algo que me dice mi padre: «*Apóyate en un árbol que dé fruto y sombra*», frase que hoy cobra más sentido que nunca.

En **San Lucas, Capítulo 6, Versículos 43-45**, leemos:

«No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.»

Hoy, mi boca habla precisamente desde esa abundancia. Hablo desde la gratitud. Desde la esperanza. Este premio reconoce los frutos, sí. Pero su valor real es que nos invita a mirar la raíz. A cuidar el árbol. A proteger ese buen tesoro interior que es el único capaz de sostenernos como profesionales éticos.

Compañeros, hoy nos llevamos un Título Profesional, pero también el desafío de ser esos buenos árboles en la sociedad. Como decía San Alberto Hurtado:

«Ser un fuego que enciende otros fuegos.»

Les invito a que, allá afuera, sean ese fuego y den siempre buenos frutos.

Muchas gracias a todos.